

Análisis sistémico de la sociedad como máquina

ABRAHAM A. MOLES

“Toda política se funda sobre la indiferencia del mayor número” (P. Valéry).

“El fin último del Estado debe ser de volverse inútil” (Fichte).

Cómo puede estructurarse un sistema social repartido en un espacio que se supone vasto, a partir de la posibilidad que ahora es dada a los seres por la comunicación y la unión por “cables” de un territorio, de *dispersarse*, sin por ello disminuir la eficacia de sus interacciones, en un universo basado necesariamente sobre esta interacción?

El término “distancia”, el cual evocaba en otros tiempos la idea de distancia geográfica o geométrica, debe ser interpretado en términos de *distancia social*, o de “distancia equivalente”, en la que la distancia propiamente material, la que se mide en millas o en metros, se halla reemplazada por una *distanciación* interindividual, llevada a cabo por las paredes, las barreras, los ritos de interacción, las estructuras reglamentarias, los procesos de puesta-en-relación, todos estos nuevos distanciamientos cuyo descubrimiento es la tarea de las ciencias sociales.

El sociólogo piensa hasta con gusto que la distancia entre los seres, al menos la distancia emotiva o distancia funcional expresada por el inverso, por el costo de un recorrido, tiene tendencia a crecer cuando la distancia física disminuye, y que la gente se encuentra tanto más alejada psicológicamente unos de otros cuanto más amontonados se encuentran unos encima de otros: los trabajos de la

Director del Instituto de Psicología social de las Comunicaciones, de la Universidad de Estrasburgo (Francia).
(Traducido por obsequio del autor, de REVUE PHILOSOPHIQUE, No. 3/1980).

Micropsicología, los estudios de Goffman, las observaciones de Illich, vienen a confirmar ampliamente esta interpretación.

En el universo de la telecomunicación fácil, barata y eficaz, cuál será entonces el modelo de una sociedad que se encuentra dispersa en el espacio o en el espacio social?

En primer lugar, parece que la sociedad es reemplazada por un *sistema social*; pero he aquí que el término de "sociedad" implicaba un contrato social entre el individuo y los demás con un intercambio recíproco de obligaciones, contrato no firmado pero contrato de hecho; éste desaparece y es reemplazado por la relación con un *sistema*, el cual debe ser considerado como marco de referencia material de la existencia del individuo, que obedece a las leyes que la cibernética teoría de las "redes" nos proponen, pero cuyo elemento fundamental es la relación con el entorno, entendido como entorno lo constituido mucho más por los organismos y las instituciones, por los aparatajes de comunicación y las estructuras, que por los individuos en sentido tradicional.

1. AISLAMIENTO DE LOS INDIVIDUOS Y LIGAZON CON LAS REDES

Un tal sistema social se expande en el espacio, en él los seres están *separados* a priori unos de otros; y de todos modos las relaciones personales que sostienen no son sino factores *secundarios* de descripción con respecto a los factores primarios, los que describen el tipo de comunicación de base de cada individuo con el sistema. Resumiendo, el campo social se presenta como un agregado de seres concretos, individuos o (quizás) microgrupos sociales, familias nucleares, etc., por consiguiente como puntos dispersos en un campo: el "desierto urbano", el "Estado jardín", la "megalópolis", el "tejido urbanizado" son algunas de las formas concretas que caben en este tipo de descripción. Lo esencial es la ausencia de "*orden próximo*", o por lo menos la *contingencia* de éste. Así, X tiene poquísima relación con Y, y, de todas maneras, que se tenga poca o mucha, no pasa de ser una circunstancia local, una convivialidad local, inserta dentro de una funcionalidad general.

Notemos, de paso, y conforme a una propiedad familiar a la teoría de los sistemas "entretejidos" (Lattice networks), que lo dicho acerca del individuo I es igualmente cierto del individuo J, o del individuo K, etc. I se encuentra fuertemente conectado a las redes, lo mismo que J, y lo mismo que K, lo que no significa que I tenga relación alguna con J o con K, etc. Fuertemente ligados a las redes, no están *a priori* ligados unos con otros.

2. DE LA NATURALEZA DE LAS REDES QUE ESTRUCTURAN EL CAMPO SOCIAL

Las relaciones que se establecen entre las redes y los seres del agregado son esencialmente *relaciones funcionales* en el sentido global del término: estas redes son muy fácilmente concretizadas en las instancias urbanas. Un campo social recorrido por redes es pues la imagen esencial, y éstos serán reagrupados en tres tipos fundamentales:

- a) Hay *redes de servicio*, aquellas que aportan al individuo valores tecnológicos: gas, electricidad, distribución y recogida del correo, distribución de los productos comerciales necesarios a la vida, evacuación de los desechos a partir de cada célula individual, vías de transporte, canales vacíos dentro de los cuales se mueve cada individuo, aislado e independiente, comunicaciones o telecomunicaciones en el sentido moderno de la palabra: teléfono, telégrafo ... La red (por venir) de la inteligencia artificial al servicio del individuo, vendida por un medidor, la irrigación cultural, lo que llamamos la radio o la televisión, etc. Hay allí toda una lista de servicios que el individuo en su célula, elemento agregado, ve *desembocar sobre él mismo* para traerle atractivos varios: la energía, el alimento, la aptitud de interrelación, la cultura, la ciencia, etc. contribuyendo al mejoramiento de su calidad de vida. Todo ello corresponde a la metáfora de compuertas que cada ser abre o

cierra dentro de su célula, a su propio gusto y estilo; hasta la propia interrelación no aparece en su naturaleza, es decir en su contenido (lo que dice la gente), sino como una posibilidad —utilizada o no— de conectar una célula con otra, bien sea que el individuo se desplace físicamente del lugar de la primera lugar de la segunda, sea que *alquile* un *tubo* o *canal* en acuerdo recíproco con otro. Lo interesante no es el contenido de *los canales*, sino *el conjunto de las conexiones* y es, por consiguiente, la existencia misma de esta red la que se constituye en el hecho fundamental: ya que el provee servicios.

- b) La segunda es la red, igualmente apretada, de las *presiones*. Como en la anterior, a ella se encuentra el individuo conectado constantemente; siendo una suerte de red negativa, contrapartida de la red positiva de los servicios y que reviste a veces formas muy concretas (la red del recolector de impuestos, los mecanismos de pago); a veces más abstractas: como el servicio militar, numerosas obligaciones cívicas y jurídicas en la circulación de los seres, sea sobre autopistas, en la calle o en el secreto de su apartamento, los cuales forman de este modo como los desagües recolectores situados en las extremidades de las ramas de la red, la manera cómo los canales individuales se funden en canales más generales, que se funden a su vez en grandes “colectores”, más que por la naturaleza exacta de los flujos de costreñimientos (dinero, respeto social, fuerza de conformidad, etc.) que circulan dentro de éstos.
- c) En fin, un tercer tipo de redes se halla ligado fundamentalmente a la idea misma de una “sociedad” de masa repartida en un campo social, siendo lo que puede llamarse con propiedad la *red de recolección de las opiniones*. Aquí el individuo actúa, se comporta, vive en función, por una parte del conjunto de servicios que le son traídos eventualmente a domicilio, o al menos que llegan hasta el interior de su propia esfera y, de otra parte, en función del flujo de presiones que a partir de él son reunidas por el Sistema Social. En este juego de equilibrio entre servicios y presiones se sitúa lo que se denomina el *comportamiento*, el cual se traduce en un estado de satisfacción o de insatisfacción interno: en una producción de “opiniones”, o de actitud expresable entre lo Bueno y lo Malo, o de una formulación cualquier acerca de la situación del mundo, tal como lo ve desde su punto de vista. Desde hace algunas décadas, un proceso de desarrollo íntimamente ligado al progreso de la informática y de la telecomunicación viene aumentando la aptitud del sistema social de *integrar* las opiniones individuales en opiniones colectivas, de *analizar* los contenidos globales comunes a fórmulaciones muy diversas, de *transferir* éstas en expresiones más o menos abstractas: son los *sondeos* de opinión.

En una palabra, el individuo, o incluso cualquier microgrupo, encerrado en una célula de proximidad, cuya estructura afectiva no nos concierne directamente aquí (y que puede asemejarse a cualquiera de los modelos socio-métricos que conocemos), este individuo, este centro celular, se encuentra *conectado* más y más fuertemente, por una parte a una red de servicios, y por otra parte a una red de presiones, y en fin a una red de recolección de opiniones que traduce en “mediciones” su reactividad mental a largo término ante el juego de equilibrio entre “servicios” y “presiones”. El expresa, por así decirlo, su actitud de cada instante respecto a la continuidad del devenir. Este individuo o esta célula consideran el conjunto de estas tres redes como los *datos fundamentales perceptibles de su existencia*, pero el no se sentirá llamado a interesarse en la *estructura*, ni responsable de las redes y del conjunto de sistemas que constituyen el sistema global.

Es evidente que la palabra sistema, entendida en el sentido propio de la teoría del mismo nombre, se halla en adecuada coincidencia con un uso del habla común que con más y más frecuencia emerge como una conciencia oscura de este modelo de sociedades: el modelo de un Sistema social.

Cada una de estas redes: servicios, presiones, opiniones, se encuentra jerarquizado y por consiguiente estructurado a veces en árbol, a veces en malla, frecuentemente en una combinación de ambos según sea el escalón desde el cual se observen estas dos estructuras de base, dando lugar a canales de

circulación más y más amplios, transfiriendo más y más mensajes, productos o signos, y desembocando en tres centros de tratamiento correspondientes a cada uno de ellos: el Centro de Gestión de Servicios, el Centro de Gestión de Presiones, y el Centro de Gestión de Opiniones: no es difícil reconocer en ello las grandes burocracias dominantes que conocemos.

La fuerza de trabajo de éstos es proporcionada por cada uno de los individuos del agregado el cual, durante un porcentaje definido de su tiempo, hará funcionar uno de estos sistemas de gestión. Después de una permanencia más o menos larga (el tiempo de trabajo) de él se escapará para volverse a encontrar en su célula privatizada y hallarse en contacto con los *resultados de esta gestión* aplicada ahora a él en cuanto elemento celular concreto.

Lo que debe ser subrayado en esta imagen, es la dicotomía entre los dos aspectos del ser, considerado de un lado como utensilio funcional de un sistema de gestión de los flujos positivos o negativos que irrigan el campo social, pero por otro lado en cuanto un átomo de este mismo campo. El hecho que se administre, pues, a sí mismo interviene en *una parte tan pequeña* en sus comportamientos, de una manera tan vaga y tan lejana, que llega a perderse como claramente consciente, y que la relación entre él como usuario del sistema social y él como actuante a un nivel cualquiera de tal sistema social, resulta totalmente *destendido*; pierde toda significación existencial, todo valor: únicamente ilusiones históricas le hacen entrever el fantasma de la *Res pública* a través de los mecanismos de gestión. Ahora bien, la psicología social enseña que la capacidad del hombre de participar a una acción colectiva está directamente ligada a su *aptitud para captar una correlación* directa entre su *acción y los resultados* consecuentes de la misma en su esfera vital; y si esta correlación es demasiado vaga su motivación a la acción desaparece, y es esta observación la que justifica la capacidad generativa del modelo de sistema social que esbozamos aquí.

Así pues, en alguna parte del vasto campo social, se encuentran situados tres majestuosos edificios, cada uno con sus empleados, sus oficinas, sus computadoras y sus bancos de datos: la máquina de gestión de los servicios, la de gestión de las presiones y la de gestión las opiniones. La teoría de los sistemas, esquematizada de este modo, volverá, entre otros, a elucidar las formas de conexión que existen entre estos tres "edificios". Entre estos tres sistemas parciales de administración de las redes dentro de las cuales circulan tres tipos de "tamaño" diferentes, *tres tipos de relación* van a establecerse:

- La relación entre cantidad de servicios y cantidad de presiones; la cual reemplaza aquí nociones tales como el presupuesto del Estado, presupuesto militar, etc.
- Un segundo contrato consistirá en la relación o conjunto de relaciones entre la *opinión* y los *servicios*, lo que antiguamente se hubiese denominado el "deber social", voluntad de desarrollo, etc.
- En fin, la relación entre la suma de las presiones y las estructuras de opinión: aceptación más o menos grande por parte de los miembros del agregado (que se llamaban antaño "ciudadanos"), de *las presiones* que el sistema puede ejercer sobre ella.

Lo que llama la atención en una tal imagen, es su total *impersonalidad*, su carácter anónimo y mecánico. E interesa a una teoría sistémica, el explicitarlo en toda su sequedad. Entonces, el conjunto de las tres "ecuaciones" precedentes que establece la relación entre los tres grupos fundamentales de redes se halla condicionado por un *criterio de estabilidad*, bien conocido en la ciencia de los organismos.

Como cada uno de los modelos anteriores, este último modelo —sistema social en redes, no surgió de repente de la nada; los elementos que contiene nos son conocidos dentro de la evolución histórica

desde hace tiempo, pero sólo recientemente han tomado todo su valor explicativo: las estructuras burocráticas datan de Babilonia y de la antigua Roma, pero es con Max Weber y el Imperio de Bismarck, Kafka y la "Corporate Society" con los que han cobrado toda su fuerza. Las estructuras de análisis de opiniones en cuanto factores sociales son tan antiguas como la existencia misma de la aldea, toman un valor decisivo en la teoría democrática tal como se impuso primero a partir de la imagen de la aldea suiza (entre el Renacimiento y la época de los enciclopedistas) y tal como fue impuesto por la conquista democrática en Europa y los Estados Unidos. Por último el análisis de la estructura de opiniones se desarrolló primero por la idea de *democracia representativa*, o de la elección de un grupo cualquiera de representantes, quienes se suponía que sintetizaban, expresaban opiniones o matices de opiniones de una masa más o menos amplia de individuos. Precisamente en este campo, el surgimiento de las telecomunicaciones y de las encuestas de opinión, cuya tecnología es extremadamente reciente (medio siglo), ha jugado un papel determinante para imponer el valor explicativo de este modelo.

3. COMO LLEGAN LAS OPINIONES A LOS ORGANISMOS DE ESTRUCTURACION?

Desde hace veinte años, concretamente desde los trabajos de Gallup, Lazarsfeld, Lasswell en los Estados Unidos, los de Noelle —Neumann en Alemania, y los de Stoetzel en Francia, la noción de "sondeo de opiniones" ha cobrado enorme importancia basada sobre la idea, específica de las ciencias sociales: "Cuando se quiere saber lo que se piensa la gente, ¿por qué no preguntárselo?". Pero precisamente el desarrollo progresivo de estas tecnologías de integración de opiniones parciales ya no se hace a partir de una mera suma estadística de las muestras de encuestas de opinión, sino de una *recodificación en factores latentes* de las componentes subyacentes a las opiniones diversificadas de los individuos, y ésto cambia el significado mismo de los estudios de opinión, haciendo que aparezcan puntos fundamentales de una realidad social constituida por agregados de elementos separados unos de otros, recorridos por redes.

Por mucho tiempo, la encuesta de opinión fue considerada como un *auxiliar precioso* del antiguo sistema tradicional de recolección de actitudes que se llevaba a cabo por intermedio de la *elección de representantes encargados de expresarlas*, representantes que a su vez elegían a los gobiernos, encargados ellos de poner en práctica lo que se "*decide*" a nivel general, etc. Suponiéndose que todo este conjunto se halla provisto de un organismo de *feed-back* procedente de la opinión pública que se llama "la prensa": es la mecánica de la Democracia parlamentaria.

La encuesta de opiniones es un "*gadget*" interesante venido de las ciencias sociales para predecir las estructuras de acontecimientos ligadas a la escogencia de los elegidos. Como todo *gadget*, tenía sus defectos: entre otros se presentaba en las condiciones más desfavorables para el especialista en estadística, como por ejemplo cuando se trata de decidir entre dos seres A y B que tienen más o menos igual posibilidad de salir de la urna de votación, o en aquellas en las que debe proporcionarse una predicción acerca de una situación que evoluciona rápidamente en el marco de un combate. Con mayor peligrosidad aún, servía de instrumento para una propaganda manipuladora dentro de este combate. Si se añade a esta descripción algunos errores inevitables en el ajuste de una técnica entre las ciencias sociales (los errores de muestreo a este respecto son famosos), resulta una imagen muy desfavorable de esta técnica científica.

Sin embargo sabemos, y la diaria experiencia muestra que, en los campos del mercadeo o del análisis publicitario como en los otros, la ciencia no tiene por qué desdecirse de una experimentación objetiva llevada a cabo correctamente según sus reglas internas y dentro de los límites de validez bien definidos por las condiciones en que trabaja (Poincaré). En otras palabras, una nueva *tecnología del conocimiento* y de la integración de *opiniones* existe desde hace unos treinta años, tecnología pro-

fundamente *diferente* de la que consiste en recopilar de manera convivial las actitudes o puntos de vista de los seres “condensándolos” en un individuo concreto tomado como “portador” de aquellas, procediendo luego a agrupar tales portadores que confían de nuevo sus opiniones a otros portadores en una subida en etapas que se abstrae cada vez más de la inmediatez del punto de vista, y se corta de su fuente.

4. LA IDEA DE DEMOCRACIA OCULTA

Si se examina también el aspecto de la demora temporal de obtención de un signo global “satisfacción-insatisfacción”, la telemática viene a amplificar fuertemente este aspecto de análisis sistemático del campo social: el establecimiento de redes electrónicas que recorren dicho campo, y de las máquinas informáticas, construyen automáticamente —casi instantáneamente— factores generales a partir de un gran número de elementos dispares (análisis del contenido y método de integración de tendencias latentes). Permiten descubrir con una precisión que puede ser establecida tan grande como se quiera estos factores latentes comunes a las actitudes más diversas de un gran número de seres, dando al término mismo de opinión pública una *forma* y un *sentido* muy diferente del que podía tener en tiempos de Maquiavelo.

En suma las redes telemáticas y los progresos de la informática puestos al servicio de las técnicas de psicología social permiten saber, en cada instante, lo que piensa la gente, aislado cada quien en su célula, respecto a todos los mensajes que los animan en su contacto con el entorno de los servicios y de las presiones con lo que señalamos, con este modelo de tres redes, la adecuación a una situación nueva. Esto lleva entonces a una original respuesta a la fórmula citada anteriormente de Lazarsfeld: “Cuando se quiere saber lo que piensa la gente ¿por qué no preguntárselo? A ésta, el teórico de los sistemas responderá: “Pero cuándo se sabe lo que piensa la gente, entonces por qué preguntárselo?”. Pregunta irónica que aparece en la base de lo que legítimamente puede denominarse una “Democracia oculta”. En ésta, la actitud instantánea de los seres unos con respecto a otros, y a su entorno, es decir sus opiniones, son detectadas, integradas y recodificadas en las matrices de análisis de valores, abstractas es cierto, pero perfectamente accesibles al pensamiento racional. Esta actitud se vuelve un dato fundamental de la situación del campo social extendido en un territorio. Dejando de lado toda polarización o presión circunstancial, ella es más una *emanación* que no un *producto*, es fundamentalmente *espontánea*, conforme a la *inmediatez* del ser, es ella que interviene directamente como factor condicionante de adhesión o de rechazo en las relaciones que se establecen entre el Organismo de Administración de Servicios, el Organismo de Administración de Presiones y un Organismo propio de Integración de Opiniones. La “fórmula” exacta de esta relación se presenta entonces como una *teoría del modelo social*.

Conviene señalar que desde el momento en que se sabe lo que piensa la gente, ya *no es necesario preguntárselo*, especialmente utilizando el antiguo sistema de la representación de las opiniones por delegación, sistema complicado, *costoso*, *influenciable* y *distorsionado* por los procesos sucesivos de cuantificación; más arriba señalábamos su aspecto ilusorio y artificial que hace de él más bien un “signo” (o una etiqueta) que una realidad funcional cualquiera. El mecanismo de la democracia por representantes resulta entonces *eliminado* y reemplazado por elaborados dispositivos de recolección directa en el campo social de las actitudes mentales de los seres con respecto a cada uno de los estímulos de su entorno y la incorporación de los aspectos permanentes de ésta en el propio proceso del funcionamiento social. Es en verdad el *gobierno del pueblo por el pueblo*, pero este “gobierno” se reduce a un *funcionamiento* punto que, de paso, ha sido reconocido ya por bastantes sociólogos políticos.

La imagen de esta democracia oculta instantánea viene a completar la descripción del modelo de un campo social entretelado por redes de presiones, de servicios y de opiniones, y corresponde a esta soledad o exilio interior que los sociólogos denuncian a quien más como última realidad contemporánea. Esta imagen es, ciertamente, esquemática pero la apoyan, como sabemos, múltiples verificaciones al observar lo real. Numerosos "titulares del gobierno" de los pueblos están conscientes a la vez del desinterés forzado de sus administrados para con los problemas globales de una "sociedad" sobre la cual no tienen, de hecho, ninguna acción eficaz, y conscientes por otra parte de la inadecuación entre la opinión tácita y los "representantes" de estos "átomos" que se suponen hacen llegar a los titulares del poder opiniones inconsistentes, arbitrarias o frágiles. Estos últimos tratan de modo deliberado de captar, a través de sus "aparatos", los matices de reactividad del campo social a actos, los cuales por demás son de todas maneras más y más determinados por coyunturas más y más costringentes. El surgimiento de la telemática como instrumento de gobierno —pero la palabra "gobierno" resulta aquí inapropiada, siendo la de "management" (gerencia) aquí más adecuada—no es sino uno de los factores tecnológicos esenciales que instauran en la realidad un modelo de "sociedad como máquina": lo que más arriba hemos denominado el sistema social.

En la medida en que la teoría de los sistemas es hoy en día capaz de tomar en cuenta tales modelos y de aplicarles algunas predicciones, sugiere enfáticamente —sin demostrarlo verdaderamente— que siendo la tasa de feed-back mucho más elevada en el sistema global que en los sistemas precedentes en los que los "delegados" distorsionaban, traicionaban o manipulaban los mensajes que se suponían recibían y eso en provecho de otras ideologías pertenecientes a su propia categoría (el Progreso, la Innovación, etc.), el organismo tiende hacia la *ultra-estabilidad*, hacia la búsqueda de una homeostasis más y más perfecta y de una regulación fuerte, es decir de un rechazo de la innovación como acontecimiento de ruptura de un estado, en todos los casos en que lo puede (conservatismo). En resumen, un sistema social reaccional, tal como lo estamos describiendo, sería ciertamente un sistema social reaccionario en el sentido de la conservación del medio-ambiente exterior a cada uno de los seres individuales que lo constituyen, con débiles variaciones, y en cuanto posible subliminales, puesto que este microentorno ambiental es, en ese momento, *la única realidad existencial determinante*. Ya no hay ni Próximo ni Lejano, hay un "Innenwelt", un "Umwelt", un "Merkwelt", y éso es todo. (Nota del traductor: un mundo ambiental, un mundo nuclear, un mundo mostrado).

Aunque nuestro objeto sea aquí el análisis sistémico de la sociedad como máquina, notemos que, en la descripción que hicimos de los seres en cuanto elementos de un agregado disperso en un territorio más o menos amplio, y a primera vista aislados unos de otros, hemos subrayado que tales seres son *movibles*. Además de su teléfono o de su televisión que los irrigan o los conectan de un modo aleatorio, en su tiempo libre, son susceptibles de *errancia*; en efecto más de una errancia próxima que de una errancia lejana (puesto que de todos modos toda errancia está acompañada de un consumo de tiempo de vida). A lo largo de esta errancia, *no se excluye* (pero tampoco es necesario) que su capacidad personal, por "duro" que sea, entre en una relación aleatoria, espontánea, pero *rara* con otros, dando así lugar a *sub-estructuras*, cuyo impacto es nulo o menospreciable sobre la estructura del orden lejano, y por ende no susceptible de modificarla, pero que son perfectamente concretas al nivel de la experiencia esencial; ésto plantea el problema de las comunidades minoritarias de desviación, y el de la creatividad local ligada a los campos de libertad marginales o intersticiales; es lo que Maffesoli llamaría "la creatividad en lo minúsculo".

La *convivialidad*, o el *carisma*, aparecen aquí como un mecanismo de "orden próximo", es decir *intransitivo por esencia*: la comunicación "caliente" de A con B, seguida de la de B con C no implica necesariamente calor alguno entre A y C, y a fortiori entre A y D; es *a priori* "local", mientras que la comunicación funcional descansa sobre los mecanismos de recursos a redes ofrecidas *a priori*. Observaremos, en fin, que el conjunto de estas comunicaciones da a los *ingenieros sociales*, a los administradores de las redes, una importancia determinante. Si el mantenimiento de las redes, trátase

de servicio, de presión o de opinión, es una operación independiente de su naturaleza, que puede ser clasificada como un *metaservicio* particular, su buen estado y su desarrollo son esenciales. Quizás sea la percepción obscura de este nuevo factor la que penetra en lo que hasta hace poco se llamaba las "naciones", y que preocupa a los gobernantes (?), o al menos a los "managers".

5. CULTURA CONVIVIAL Y CULTURA REGALIANA

Al concluir esta descripción un asunto se plantea: el de las *disparidades y agrupamientos espontáneos* que emergen al margen del fenómeno social principal: y es aquí donde el Informe Nora vuelve a tener en cuenta algunas de las ideas de Illich cuando desarrolla, entre otras, la diferencia entre un poder *regaliano*, el cual construye, a partir del dominio técnico que posee sobre las tres redes de base, *jerarquías de adhesión a normas culturales y un conjunto convivial* en el que hallándose satisfecha la plataforma de base de las necesidades y del equilibrio de éstas con las presiones, se constituyen asociaciones de *libre escogencia de intereses culturales* diversificados y se establecen relaciones que se deshacen y rehacen al azar de las personas y de las situaciones. El problema radica entonces en el peso relativo de las fuerzas *normalizadoras* asociadas al poder regaliano, y las fuerzas de autonomía cultural asociadas al libre intercambio entre los grupos.

Definiremos según esto, inspirándonos en los conceptos propuestos por Illich y Nora-Minc, dos formas de *repartición* de items culturales con respecto a este vector fundamental de *atracción* o de *separación* a partir de una norma, siempre presente en los más diversos aspectos de todo conjunto social; la generalidad misma del proceso conlleva a no considerar sino las características más evidentes de éste. Pero es así como la sociología del conocimiento asocia la *creatividad* de base del individuo, entre otras, a una cierta *tasa de autonomía*, puesto que ésta empieza siendo el cuestionamiento de "lo que es" en nombre de "lo que podría ser"; y por otra parte la asocia al *rechazo provisorio de las normas* establecidas de aceptación de los mensajes. Existe, pues, cierta correlación entre la productividad creadora global de una sociedad, y su capacidad de tolerar, de aceptar la *anomía*, es decir la desviación con respecto a las normas establecidas.

Cuál es en este caso la posición de una sociedad de redes entramadas? El desarrollo de la *opulencia comunicacional* tendrá una evidente influencia sobre este factor de la *anomía cultural*: consistente en las relaciones cuantitativas practicadas dentro de la sociedad entre la *norma* y la *desviación* en el conjunto del flujo de los mensajes. Admitamos de momento que se sepa definir el tamaño de un comportamiento cultural por medio de un "continuum": una sociedad es alimentada de una parte por las normas que ella misma segrega y de otra parte permanentemente por una malla de *desviaciones*, de sus propios apartarse: el recuento de estas desviaciones propone una *cultura de pluralidades*.

Dos tesis se presentan entonces en cuanto a las reparticiones cuantitativas de los comportamientos de los individuos en función de la anomía relativa de éstos:

- La de una sociedad donde hay un refuerzo de la norma en detrimento del apartarse de la misma; ésta será la *cultura regaliana*.
- La de una sociedad donde hay una secreción permanente de desviación espontánea; ésta será la tendencia de una *cultura convivial*.

¿Qué sucederá de hecho en el futuro próximo?

Sabemos que la sociedad de los mass-media, entre otros, ha promovido como rasgo esencial el mecanismo del *ciclo socio-cultural* el cual, al recuperar y banalizar cada uno de los items creadores,

hace de ellos átomos, "culturemas", materia prima de ulteriores creaciones, transformando poco a poco la sociedad en un vasto *combinatorio de culturemas* que a su vez pertenecen a repertorios de tipos más y más restringidos. Los trabajos de Martín Serrano, por ejemplo, mostraron en el caso de la Televisión la sobre-abundancia de este mecanismo, deplorado por todos los sociólogos de la cultura.

En otras palabras, la existencia de este ciclo socio-cultural de auto-amplificación de la banalidad, viene, constantemente, a *reforzar la norma en detrimento de la desviación*. Todo sistema tecnológico que favorezca el ascenso de los mass-media que irrigan un campo social global donde la distancia ya no cuenta, de hecho refuerza las estructuras regalianas de largo efecto. Puede verse un ejemplo en la historia reciente de los "medios" y en la que se desarrolla ante nuestros ojos del rol de los satélites; el *desbordamiento* de éstos desde sus zonas de irrigación indicadas produce una lucha de oligopolios culturales con el objeto de atraer, y luego de movilizar, y si es posible de fascinar la atención del espectador. Ahora bien, vemos ya, aun antes de que la red de cobertura se halle realmente establecida, cómo se multiplican los acuerdos que reducen sistemáticamente el posible contenido de los mensajes y especialmente su desviación con respecto a las normas aceptadas. Es cierto que el acento se pone en primer lugar sobre los contenidos políticos, pero éstos no dejan de apoyarse discretamente y como si de por sí fuese lo natural en otros aspectos culturales que al mismo tiempo refuerzan (lenguajes, costumbres, etc.).

Así se decepciona la gran esperanza suscitada por el satélite, la sostenida por la imagen del individuo que provisto de una pulsera radio-transistor, en el fondo de la selva, alimentaría su identidad cultural con los tesoros de la literatura, del pensamiento, del arte y la ciencia, y al tiempo del ejemplo de acciones surrealistas, siendo todo ello provisto desde lejos por el banco de datos de la Biblioteca de las Literaturas universales (de Washington o de Pekín), puesto que este programa ya está *censurado antes de salir a la luz*, limitado por los acuerdos de oligopolios que —cualquiera sea su conflicto además— están de acuerdo para prohibirlo.

Según esta concepción, el control del contenido de los programas reemplaza o refuerza el control, en decaimiento, de los canales. Por el contrario, el ascenso del sistema de relaciones interpersonales, favorecido o vehiculado por las *mismas tecnologías*, acentúa la noción de libre escogencia, de escogencia *recíproca*, sobre la base de una independencia *construída* en sí *por la distancia física*, y refuerza al mismo tiempo la *ubicuidad* comunicacional. Tiende espontáneamente a sostener agrupamientos informales, asociaciones espontáneas basadas en la convergencia de valores y de intereses. Ya tenemos, por una parte, modelos teóricos de éstos últimos: análisis de los conjuntos autogenerados por los pioneros de la sistémica, surgimiento de orden identificable a partir de una complejión aleatoria estudiada por los biólogos; y por otra parte ejemplos prácticos como los procesos de constitución de sistemas ideológicos o de asociaciones a partir de fenómenos tales como la "Banda Ciudadana" americana a las micro-radios piratas europeas.

Será ésto un esbozo en filigrana de una cultura convivial tal como lo sugirió Illich? Claro que a nivel material son muy débiles los argumentos a su favor, dado el extravagante poder de los mecanismos de control de que dispone el poder regaliano, y de allí la predilección que impondrá a favor de una cultura que refleje sus normas. Pero la creatividad del individuo y del grupo sigue siendo su aptitud en utilizar, de una manera no prevista, instrumentos u objetos de su entorno fabricados con otro fin. Será posible confiar en esta aptitud del ser en torcer los poderes y en explotar el *campo de libertad intersticial* que necesariamente sobrevive entre los bloques de la Intención y de la Institución?

Es una de las preguntas importantes que el sociólogo tiene ganas de plantear con respecto a la opulencia comunicacional.

BIBLIOGRAFIA

- DOWNS, A. Inside Bureaucracy. Boston, Little Brown Co., 1967.
- DUGUET, C. y MOLES, A. Communications dans l'Entreprise. t.8 de Encyclopédie de l'Entreprise, París. L'Entreprise moderne d'Édition, 4 rue Cambon, 1966 (ver especialmente "La méthode sociométrique").
- SIMON, H.A. Decision making and organisational design, en The New Science of Management Decision. Harper-How, 1960 (cap. 1 y 5).
- MOLES, A. y SCHUTZENBERGER, Industrielle Soziometrie, Schnellverlag, 1963 (La sociometría), Editions universitaires, 1972.
- MEIER, R.L. Communication Stress, en Annual Review of Ecology and Systematics, vol. 3, n. 1972, pp. 289-311.
- MOLES, A. y ROHMER, E. Psychologie de l'Espace. Casterman, 1977.
- MOLES, A. Dictionnaire des Communications, Marabaout, 1973, 3a. ed. L'artiste et l'intellectuel dans la société contemporaine: les trois cités. Lettres nouvelles, Juillet-Septembre 1967. pp. 80-102.
- MOLES, A. y RHOMER, E. Théorie des Actes. Editions Casterman, 1977.
- MOLES, A. Sociodynamique de la Culture, Mouton, 1972, 2a. ed.